TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 24 DE AGOSTO DE 1907. NÚM. 8.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

METODOLOGIA GENERAL Y APLICADA.

El método activo. Su valor pedagógico.

En el artículo precedente se ha dicho con toda claridad y precisión, cómo debe entenderse el método activo, el cual se refiere, no solamente á la enseñanza en cuanto es medio de suministrar conocimientos, sino á la educación en general.

Mediante el método activo, no queda restringida la enseñanza á simple función intelectual, pues adquiere, como se ha expresado otras veces, todo el alcance pedagógico y asume, con tal motivo, la función total de la educación.

Como el profesor con ese método, hace que de continuo obre la inteligencia del educando, naturalmente habitúa á los niños á pensar por cuenta propia, impide que el pensamiento se encastille en moldes, digámoslo así, y forme espíritus firmes á la vez que flexibles y abiertos á toda verdad.

Así es como se acostumbra al espíritu á encontrar satisfacción en el estudio; sirve de estímulo el placer que acompaña á la acción ejercida de esta manera, ese placer que se sabe hacer brotar con el trabajo mismo.

Mediante el método activo, no se embota la inteligencia por la fuerza de su movilidad. Vivifica el espíritu lejos de adormecerlo, y además el niño alcanza con él, formarse un criterio propio y hasta un carácter especial. La inercia y el silencio salen fuera del templo escolar y viene á reemplazarlos el deseo de todos los educandos á trabajar sin descanso, la actividad, trabajando con entusiasmo inusitado, con empeño y con calor. La pasividad huye de las clases y el estudio ocupa el lugar más preferente.

Por supuesto que el Profesor y Director de esa juventud ávida de aprender todo, necesita mucha calma, mucho buen sentido, exquisito tacto y mucha aptitud pedagógica.

Es un método seguro, así lo han manifestado la experiencia y la razón, y así lo aseguran los pedagogos más conspicuos de los grandes pueblos que marchan á paso acelerado á la vanguardia de la civilización.

LÁZARO PAVÍA.

———(:)———

LA HISTORIA Y SU RELACION CON LA INSTRUCCION CIVICA.

II

La presentación interminable de nuevos temas sería una inconsecuencia grave, considerada en Psicología como en Pedagogía; en la primera, porque las impresiones del espíritu serían imperfectas, por la fugacidad de imágenes; en la segunda, parecería un contrasentido, decir lo arriba indicado, teniendo en cuenta que ella recomienda «la variedad como descanso,» pero la verdadera variedad no consiste en hacer, como muchos equivocadamente creen, (presentar continuamente nuevos temas) sino en presentar

hábilmente y en distintos aspectos el objeto estudiado, llevando como tendencia primordial lo que la Psicología recomienda: impresiones claras y profundas, como único medio de hacer duraderos los conocimientos.

Considero yo al repaso previo que se hace, al pasar de un grado á otro, como el último y certero golpe dado al remache entre el eslabón que se deja y el eslabón en que se entra.

Figuran aún otras objeciones, que por abreviar tiempo, no las refuto; pero conste que muchas de ellas no descansan sobre bases sólidas y un ligero razonamiento las destruye. «La concentración de la enseñanza se consigue por el *método cíclico* más directa é inmediatamente que por cualquier otro método.» (1) Y no se vaya á creer, como lo admite Muñoz Hermosilla, que la aludida concentración sea enciclopédica; su fin es mucho más humilde y se reduce á una concentración psicológica. En fin, basta decir que las bondades de este metodo superan en mucho á las deficiencias que se le pueden apuntar.

El método *pragmático*, forma por medio de la cual se da á la enseñanza de la historia todo el interes posible, despertando la curiosidad del niño y ejerciendo la más sublime y maravillosa influencia sobre sus facultades intelectuales, guarda cierta relación de similitud con el método aconsejado por Rollin, pues, á semejanza de éste, presenta los hechos más culminantes, relacionándolos con toda naturalidad, con sus *causas* y sus efectos; tan lógicamente unidas aparecen, que al niño le es fácil deducir un acontecimiento del otro.

Su fin se acerca por otro lado, al del método *cíclico*, porque al igual de éste, se propone dar al infante cierta experiencia, habilidad y tacto especial para la vida práctica. También guarda conexión con el metodo *filosófico*, pues de las consideraciones hechas acerca del asunto, saca el educando una conclusión práctica y aplicable á los acontecimientos posteriores. De este modo le es dable prejuzgar, lo que debe suceder.

«El *método pragmático* se diferencia del biográfico, en que no se reduce á exponer, narrar ó relatar sin comentarios, sino que al mismo tiempo trata de indagar las causas, considera los efectos de éstas y los relaciona entre sí, preparando con ellos un nuevo tema de estudio para llenar los vacíos de la historia con un resúmen lógico. Mientras que el método biográfico considera á un personaje como padre de la historia, el método *pragmático* considera la historia como madre de los personajes.

Las personas, en efecto, no forman la historia, sino que ésta se provee de sus personajes, porque la historia no es sino la vida de la humanidad en todas sus manifestaciones.» (2)

No puedo terminar este ligero estudio sobre métodos y procedimientos sin antes citar el método *comparativo*, procedimiento complementario que consiste en establecer paralelos entre los personajes de la historia ó entre acontecimientos. Este paralelo, puede ser establecido por el mismo profesor, si la ocasión se presenta propicia; de lo contrario, puede dejar esta tarea á sus alumnos, quienes podrán cumplir con lo que se les pide, ya sea en clase ó fuera de ella, por escrito.

Existe también el *procedimiento conmemorativo*, forma por la cual la historia, al par de comunicar conocimientos, se dirige especialmente al corazón del alumno, inculcando en él más saludable civismo, encendiendo el fuego sagrado del patriotismo. La aplicación de este procedimiento es ocasional

Se emplea en los mismos días en que se conmemora los «recuerdos de gloria,» ó acciones importantes que hayan repercutido, ó hechos transcendentales en la marcha de las naciones.

De todos los métodos expuestos, ninguno resiste á críticas, pero hay que reconocer que cada uno de ellos, al par de registrar ventajas, también presentan puntos vulnerables. Corresponde al maestro inteligente asociar todos ellos, y formar un método racional con las partes buenas que haya tomado de todos y cada uno de ellos. Hay que advertir igualmente, que las más de las veces se tendrá que recurrir á la experiencia y habilidad, sugeridos por la larga práctica del maestro en la enseñanza.

JUAN R. DALHQUIST.

(1) Muñoz Hermosilla (obra citada).

(2) Carlos Kehr (Praxis der Valkrschule.—Obra citada).

—*—

EDUCACION, TRABAJO Y CIENCIA.

ESCUELA ELEMENTAL.

PRIMER GRADO.

IV

Educación moral.—Ejercicio de los sentimientos de amistad, compañerismo y solidaridad.—Socorros á los compañeros pobres.—Examen de los actos cometidos por los mismos niños en la escuela.—Anécdotas morales.

La educación moral no constituye un punto separado de la escuela. Es el punto de vista primordial.

En consecuencia, el maestro no lo descuidará un solo momento. Al entrar de los niños á la escuela, como al salir, en las horas de clase, de cualquier asignatura que sea, en las horas de recreo, en las excursiones, en las palabras, en las preguntas, en los cuadros y ejemplos de escritura, en la lectura, en todo momento, debe el maestro dirigir á sus alumnos, despertando el espíritu de observación, connaturalizándolos con hábitos virtuosos, comparando, induciendo, practicando siempre.

Se mezclará en los juegos de los niños, en las conversaciones; con ojo atento ha de mirarlos cuando faltan ó vienen á disgustos unos con otros; y por modo natural y lógico que el mismo niño vea y palpe las consecuencias de las malas acciones.

Al huraño le hará dar la mano y saludar afectuo-

samente, y todos los días, á sus compañeros.

Al mezquino le obligará á ofrecer juguetes, flores, hojas, objetos que encuentre, á sus compañeros.

Al colérico le tratará con suavidad y dulzura, para que sea más sensible á las buenas acciones y modales, inculcándole noble prudencia y raciocinio.

Cuando haya pendencias entre los niños, tendrá esmero en conseguir que le digan la verdad, premiando al que no mienta, castigando al que lo haga. Este es punto importantísimo, porque el hombre que se educa verdadero, será forzosamente buen ciudadano y hombre íntegro. La verdad es la vestidura del carácter y y de la virtud; como la mentira es la máscara de la hipocresía y de la perversidad.

El niño en todo caso debe decir la verdad, nunca por delación oficiosa, sino cuando el maestro le dirija preguntas, y para que conozca aquél la excelencia de ser siempre verdadero, éste debe perdonar la falta cometida, si el niño la confiesa. Por este medio la creatura se va enamorando de la verdad y la hace su ídolo, y ya ciudadano, será siempre hombre de carácter. Profesando aversión á la hipocrecía y deslealtad, se convertirá en lo porvenir en un maestro eminente, eminente por el ejemplo y la virtud. Y el ejemplo no se pierde, obra por sugestión, va reflejándose de individuo á individuo, de pueblo á pueblo.

En la escuela, la misma asociación infantil desarrolla los sentimientos de solidaridad y compañerismo. La labor del maestro en este camino se reduce á dirigir, á establecer diferencias, á señalar los herrores en que los pequeños ignorantes puedan caer. En una palabra, la enseñanza del maestro da mayores frutos cuando se concreta á estimular el espíritu de observación, la reflexión, el conocimiento de los vicios y la aversión á ellos y un profundo amor de las acciones nobles.

Por eso se establece que el maestro no ha de perder ocasión ni hora, que la moral se enseña en todas partes, y por medio de los castigos llamados naturales, que consisten en hacer que el niño conozca y sienta las consecuencias de sus acciones, las aprecie y las discierna.

JOSÉ MARÍA MONCADA.

—*—

ALFABETO.

IV

H—Novena letra del alfabeto y séptima de nuestras consonantes.—Antiguamente se pronunciaba cerrando un poco el gaznate, aproximando la lengua al paladar y aspirando suavemente; así se observa en las poesías antiguas colocada dicha letra entre dos vocales evitando la *sinalefa* (*). Hoy se puede decir que ha perdido su sonido cuando va antepuesta á cualquiera de las vocales, como *hijo*, *higo*, que se pronuncian como si no tuvieran *h;* sólo por conservar la etimología se guarda en la escritura.

(1) Figura que consiste en hacer de dos vocales una, como *rayo el* ..., que en el verso se dice: *Rayo el*

Hoy también debemos advertir que muchas de las voces que se escriben con *h*, en la antigüedad se escribieron con *f*, y así en *fermosura*, antigo; el moderno uso *hermosura*. Esta letra también fué añadida en tiempo de la guerra de Troya, como lo fué la *f*, de la cual ya hemos hablado.

Según Barcia, la *h* parte del sánscrito y ha penetrado en todas las lenguas, y en el alfabeto romano no tuvo entrada hasta el siglo VII de Roma.

I.—Décima letra del alfabeto castellano, tercera entre las vocales.— Su sonido se forma con la boca un poco abierta, menos que para la *e*, pero levantando más la lengua, de modo que los labios compriman un poco los dientes.

Si al fin de la dicción existe *i*, se convierte en *y*, como en *ley*, etc., y lo propio sucede cuando es conjunción.

También forma diptongos en *ai*, *ei*, *oi*, *ui*, y hasta triptongos, como en *uei*.

Esta letra ha sido substituída por la *e* en nuestro idioma, como de *lingua*, *lengua; littera*, *letra; nigra*, *negra*, y así de otros. También se usó en la antigüedad como *j* y como *ll*, y así encontramos *conseio*, *oio*, *bataia*, *maraviia*, por *consejo*, *ojo*, *batalla*, *maravilla*.

Se añadió á algunas palabras latinas, como en *bene*, *dens*, *mel*, *fel*, que hoy se dicen *bien*, *diente*, *miel*, *hiel*, convertida la *h* en *f*. En latín *I* y en griego I, ι (ιωτα, iota).

En el siglo XVI se principió á expresar por medio de la *j* toda *i* que hacía de consonante y por medio de la *i* la que era vocal, y, no obstante esto, algunos autores del siglo de oro conservaron esta ortografía en su tiempo.

El punto sobre la *i* no se colocó, al parecer, hasta la escritura gótica, en la que la *u* era difícil de conocer entre las *ies*. (R. Barcia). Algunos latinos coetáneos ponen la *i* como copulativa, mientras que todos los modernos escriben en ese caso *y*.

J.—La iota latina, undécima letra de nuestro alfabeto nacional, la octava entre las consonantes; gutural y paladial, porque su sonido es fuerte, y se forma éste con el medio de la lengua inclinada al medio del paladar y muy metida en la garganta y arrojando el aliento con fuerza.

Tiene el sonido con todas las vocales fuertes, como la *g* con la *e*, *i*, como *ja*, *je;* resultando de aquí que la *j* es una *i* prolongada en su forma estructural; y en la antigüedad aun se observa en escritos latinos la *j* con el nombre de *iota*. Los lingüistas del siglo XVIII la separaron. Esta letra se llama también *i de Holanda*, porque los holandeses fueron los primeros que introdujeron este carácter de imprenta.

Barcia dice: «En el siglo XIV se introdujo la práctica de poner un punto sobre la *i* para mayor claridad en la escritura; práctica que se extendió á la *j* y que se conserva hoy día, en atención á que esta letra es también una verdadera *i.*»

No cabe la menor duda que la *j* y la *i* en la antigüedad fué una sola letra que se representó por medio de la *i*

Es digno de tenerse en cuenta lo que dice Barcia sobre este asunto: «Hasta mediados del siglo XVI, es decir, hasta los primeros tiempos de la imprenta, no se regularizó el valor de la *j*, que se llamó *ji* entre los franceses, distinguiéndose de la *i* como la *v* consonante se distinguió de la *u* vocal. Pelletier en 1550 y Rainus en 1557 determinaron esta adopción, y los impresores holandeses fueron los primeros que emplearon la *i*, llamada entonces por esta causa *i de Holanda*. En el latín de la Edad Media, para latinizar los nombres bárbaros, se substituía frecuentemente la *g* y la *j*, y así suele hallarse *gardinum* y *jardinum*, *gaola* y *jaola*.» Y de este uso vino la confusión de estas dos letras; confusión que todavía existe y existirá mientras la Real Academia no decida sobre el asunto.

—*—

ELEMENTOS DE HIGIENE PEDAGOGICA

POR EL DOCTOR

JOSE M. DE LA FUENTE.

IV

PRIMERA PARTE.

LOS MICROBIOS.

Tras estas ligeras nociones sobre la etiología de las enfermedades contagiosas, podemos establecer los preceptos más indispensables para que el profesor ponga á salvo la responsabilidad que sobre él pesa por admitir en la escuela á los niños que puedan transmitir á los demás alguna enfermedad contagiosa.

Siempre que un niño se presente solicitando ser admitido en la escuela, los señores Profesores, por sí mismos, le harán un minucioso exámen para convencerse si no padece de alguna de las enfermedades que en seguida expondremos, y si está vacunado.

Interrogarán con habilidad al niño y la persona que lo acompañe, si no ha padecido recientemente alguna enfermedad contagiosa, y en caso de duda, ó que sospeche que los interesados no dicen la verdad, aplazará el recibir al nuevo alumno hasta tomar informes de personas que le merezcan toda confianza.

NO DEBEN ADMITIRSE EN LA ESCUELA.

Los que padecen mal de ojos (oftalmia).

Los que padecen tumores tras las orejas.

Los que padecen tumores supurados en cualesquiera otra parte del cuerpo.

Los que padezcan llagas, granos ó costras en cualesquiera parte del cuerpo.

Los que padezcan sarna.

Los que padezcan tiña.

Los que padezcan tos ferina.

Los que padezcan Influenza.

Los que padezcan úlceras ó alguna otra enfermedad de la boca.

Los que presenten un aspecto enfermizo y demacrado y accesos de tos.

Los niños convalecientes de alguna enfermedad contagiosa, se les podrá admitir en la escuela sólo después de haberse bañado una ó dos veces en agua boricada, lavándose bien con jabón sulfuroso ú otro jabón antiséptico; que su ropa y objetos de uso hayan sido debidamente desinfectados, de la manera que expondremos al hablar de la desinfección; además, no podrán ser admitidos hasta que haya transcurrido desde el día en que comenzó su convalecencia, los siguientes términos:

Fiebre amarilla	40	días.
Tifo	40	»
Fiebre tifoidea	40	»
Difteria	40	»
Escarlatina	30	»
Sarampión	30	»
Peste bubónica	40	»
Parótidas	25	»
Tos ferina	30	»
Influenza	15	»
Viruela	40	»

Cuando alguno de los niños ya admitidos en la escuela, presenten síntomas de alguna enfermedad, se le mandará inmediatamente á su casa para que sea atendido por su familia; y si resultare que su enfermedad es alguna de las que dejamos expuestas, no se le volverá á admitir hasta no haber transcurrido el término prescripto y haber cumplido con los requisitos que quedan dichos.

—*—

CURIOSIDADES HISTORICAS.

A

ACATLÁN de la Mixteca.—El nombre mexicano *Acatlán* se deriva de *acatla*, que significa carrizal, cañaveral, y con la particula abundancial *tlán*, denota lugar de carrizales.

El pueblo de *Acatlán* fué invadido en 1813 por Domingo Ortega, que mandaba trescientos realistas. Había en el lugar un destacamento de liberales, del cual fueron sorprendidos cuatro soldados que salían de descubierta, y fusilados sin pérdida de tiempo. Corrieron la misma suerte trescientas diez personas de uno y otro sexo, que inermes fueron sorprendidas en aquel desgraciado pueblo, y robadas además. Rapiñáronse asimismo los paramentos sagrados y estrecharon al cura á que se los comprase. (Cavo, pág. 970.)

ACATZINGO.—Por los años de 1540 existía una pequeña aldea á unas dos leguas de Oztotipac (lugar que en azteca significa encima de la gruta, de *oztotl*, gruta, cueva, y de *ipan*, sobre), ó el Ingenio, conocida por San Cristóbal Acatzingo, alteración del azteca *Acatlzinco*, compuesta de *acatl*, caña, y *tzinco*, encima, sobre. El jefe de esta familia era D. Diego de Mendoza Austria y Moctezuma, hijo de D. Fernando Cortés Cuauhtemoc, rey de Nueva España, y nieto del monarca y emperador Moctezuma. En 1542, obligado

por el virrey D. Antonio de Mendoza, emigró todo el pueblo á Acatzingo y se estableció en las faldas del cerro de *Cocoldpan*, hoy llamado San Cristóbal, y de aquí se pasó en 1547 á Orizaba. (Arroniz, pág. 252 á 257).

ACAXEE —Idioma usado en los estados de Durango y Sinaloa por los indios *acaxees*, *papudos*, *tecayas* y *vaimoas*. Este pueblo tenía su principal asiento en el valle llamado hasta hoy de *Tópia*.

La palabra *acaxee* parece ser la misma que *Acaxe te*, nombre de un pueblo del Estado de Puebla. Tanto *acaxee* como *acaxete* son corrupciones del mexicano *acaxitl*, compuesto de *atl*, agua, y de *caxitl*, escudilla ó cazuela, *cajete*. (Pérez Hernández).

ACAXITLI.—D. Juan de Sandoval, cacique y señor del pueblo de Tlalmanalco, pidió por merced al virrey D. Antonio de Mendoza, que le permitiese acompa ñarle con su gente cuando fué á contener la subleva ción de los chichimecas en 1541. Se conserva MS. el diario de esta expedición, escrito en lengua mexicana, de orden de Acaxitli, por Gabriel de Castañeda, y traducido al castellano en 1641 por Pedro Vázquez, intérprete de la Real Audiencia. Hay una mala copia en el tono IV de la «Colección de Memorias históricas del Archivo general de Mexico,» y otras varias en poder de particulares. (Joaquín García Icazbalceta, Diccionario de Hist. y Geog.)

ACCIÓN de Atlixto.—El general D. Leonardo Márquez se dirigía con su ejército al campamento de Lo rencez para auxiliarlo en el ataque á Puebla. Sabedor de ello D. Ignacio Zaragoza, mandó al general D. Tomás O'Horán para que le presentase batalla á Márquez, lo desconcertase é impidiese la incorporación á los franceses. El día 4 de Mayo de 1862, O'Horán presentó batalla á Márquez, en Atlixco, y la ganó. (Rivera, tomo 1º, pág. 190).

ACEITE.—Del árabe *az-zeit*.

En el primer siglo de la conquista comenzó á fabri carse aceite y se hacía muy corta cantidad; pero luego se prohibió este ramo de industria, porque, interesado el gobierno español en formar de sus posesiones en America unos puntos de consumo para los frutos y manufactura de la metrópoli, como una medida de in terés y de policía para conservar y afirmar la independencia de aquélla á ésta, prohibió el plantío de los olivos, lo mismo que de las viñas, fabricación de pa ños y otros objetos de industria que robustecieron el trato y comercio de España con estos reinos.

A pesar de esta prohibición, repetida por diversas reales órdenes, comunicadas en distintas épocas á los virreyes, y de las prevenciones con que se les reco mendaba que cuidasen de su cumplimiento, existían ya en la colonia algunos plantíos de olivo en varios puntos del Valle de México (en los Reyes), en las in mediaciones de Puebla, en las de Toluca, en Califor nia y en muchos cementerios de los curatos de varios pueblos. (Pérez Hernández).

FELIX RAMOS Y DUARTE.

—(:)—

GAZAPOS Ó DISPARATES

POR

LINO M. DE LEON.

IV

«¡Ah, muchacho *enamorado!*» ¿Y de quién? *Enamorado* es como suele estar un hombre respecto de su mujer; un novio respecto de su novia; ó el otro de aquélla, aunque no le haya dado todavía el sí. Pero si se trata de un sujeto á quien le gustan todas las mujeres, ese es un hombre ENAMORADIZO.

«Tráigame un vaso de agua *helada*.» «Ande usted presto, que si nó, va á encontrar *helado* el chocolate.» —Lo *helado* es lo que se haya en el estado de la congelación. Tenemos, pues, que corregir las anteriores frases del siguiente modo: «Tráigame un vaso de agua FRÍA.» «Ande usted presto, que si nó, va á encontrar FRÍO el chocolate.»

Sospechamos, ahora bien, que lo que se quiere significar cuando se pide *un vaso de agua helada* es *un vaso de agua con hielo*, cosa, en verdad, y, por otra parte, algo diferente de *agua fría*.

La maestra de escuela que para corregir á los niños no apela á otro que al bárbaro sistema de las penas corporales, y con la orden de «*¡hínquese* usted!» los hace arrodillar; sobre dar á conocer su mal corazón, demuestra no saber la propia lengua.

Además de ser activo, lo que significa el verbo *hincar* es—introducir una cosa en otra: hincar el diente, las uñas; de consiguiente no puede usársele por ARRODILLAR, salvo que se diga HINCAR LA RODILLA Ó RODILLAS, como se lee en los buenos autores.

«Se le cayó el *hueso* dentro del pozo.» Disparate. La frase española es—caerse el GOZO en el pozo.

«Busco una niñera para que me *lidie* al chicuelo.» La buscará usted para que lo CUIDE ó se HAGA CARGO de él, á menos que el muchacho sea algo así como... un torete.

«¿De dónde vienes? ¿qué te pasa? ¡Estás *lívido!*» Le busca uno la lividez á la persona á quien así dicen y no la encuentra. Es que han dado en confundir *lívido* con PALIDO, DESCOLORIDO, FRÍO, etc., cuando lo que significa es—amoratado.

«Eso no tiene vuelta de *ojo*.»—Tenemos, sí, el modo adverbial «á vuelta de ojo,» que significa—con presteza y celeridad. Mas cuando queremos referirnos á lo concluyente de un asunto, tenemos que decir—«Eso no tiene vuelta de HOJA.»

¡Cuidado con ese hombre, que es de armas *tomadas!* —Armas *tomadas*, es armas cubiertas de orín, ó en términos nuevos, oxidadas. Pero, el que tiene aptitud, resolución ó suficiencia para cualquier cosa, es—hombre de armas TOMAR.

Juan, que tutea á Pedro, y también á Diego, al hablarles á los dos á la vez, lesdice: «Como ustedes comprenderán.... etc.» Ha debido decirles: «como VOSOTROS comprenderéis,» ó «como COMPRENDERÉIS simplemente.» VOSOTROS es el plural de TÚ, como NOSOTROS es el plural de YO y ELLOS el de ÉL.

«No *te* hagas *el de* la vista gorda.» Sobran todas las palabras subrayadas. En buen castellano es HACER LA VISTA GORDA, y, de aquí tenemos que decir—«No hagas la vista gorda.»

«A *lo* que lo vió, echó á correr,» es EN CUANTO lo vió, NO BIEN lo vió, APENAS lo vió, etc.

«*Hacer el amor.*» Dígase, GALANTEAR.—«*Hacerse ilusiones.*» Dígase FORJARSE ilusiones.—«*Hacer furor*» Dígase ENTUSIASMAR.—«*Hacer política.*» Dígase DEDICARSE á ella.—«*Hacer atmósfera*» Dígase PROPAGAR UNA IDEA.—«*Hacer país*» Dígase GOBERNAR.

——(:)——

DIDACTICA EN EL MAGISTERIO.

A mi distinguido amigo el Sr. Lic. D. Eduardo Delhumeau, Secretario General de Gobierno del Estado de Chihuahua.

(Para "La Enseñanza Moderna").

El maestro para enseñar debe estar caracterizado por un anhelo constante, y regocijarse íntimamente de que rige los destinos de una juventud de la cual es mentor; estando obligado á despertar en el niño las sensaciones del discernimiento y el entusiasmo por que se ilustre; teniendo siempre presente que los niños que se le confían, pertenecen á la Patria, cuya madre reclama que sus hijos sean útiles como padres y como ciudadanos.

Si es verdad, como dice Spencer, «que la tarea más difícil es enseñar,» precisamente esto habla en apoyo de la constante dedicación que debemos tener para investigar los procedimientos más adecuados, para evolucionar en el adelanto y recoger ópimos frutos. Y para que el maestro se sostenga en el prestigio jerárquico que le corresponde, se necesita que sea dedicado, y sobre todo, conocerse de que está obligado á formar ciudadanos para la posteridad.

Para inculcar los conocimientos es de imperiosa necesidad tener presente tres cosas, que son en mi concepto los fundamentos de la instrucción: 1ª La disciplina. 2ª La metodología. 3ª El interés que debe despertar con ahinco el Profesor, facilitando así el aprendizaje. El maestro pondrá en constante actividad todas las facultades psíquicas del niño, las que por los frecuentes ejemplos de la historia, lo inclinen por la moralidad y el heroísmo; acostumbrando al niño que cumpla con sus deberes, para que se penetre de la manera de ejercitar sus derechos. Hacerle comprender por medio de la Instrucción Cívica, *que todo derecho exige una obligación;* y que es indispensable que nos preocupemos por el bien común, llevándolo por estos medios hasta el altruismo, sublevándole los sentimientos de patriotismo que lo coloquen en el entusiasmo excelso por elevarse á la dignidad de hombre útil á la sociedad, y por ende á la categoría de ciudadano patriota.

El educacionista al dar una clase, es preciso que se preocupe que además de ser su clase didáctica, sea estética, atractiva, y si es posible, hasta fascinadora; procurando al hacer la exposición de ella, que sea socrática, empleando los métodos inductivo y deductivo, porque de esta manera el niño se enseña á discernir, y obligarlo á pensar imponiéndole la necesidad de hablar sin que él se de cuenta, aprovechándose de esta oportunidad para corregirle y enriquecerle su lenguaje. A veces será necesario tergiversarle los puntos más interesantes de la clase para que él distinga los errores y más se posesione de las explicaciones; pero sobre todo, no descuidar de que se han de emplear los principios de continuidad, porque es un elemento indispensable para que la memoria se ejercite y el niño se acostumbre á retener; siendo necesario que las facultades se desarrollen armónicamente, porque sólo así se pueden obtener satisfactorios resultados. Porque estando sujeta la memoria á una ley regresiva, viene descendiendo esta facultad como dice Ribot: *de lo inestable á lo estable;* y para que se conserve la noción concisa de lo que expone en clase el Profesor, es ineludible la repetición, es decir, que se surja de una manera más latente, más atractiva, la narración de la clase; y esa vuelta regresiva, será la reviviscencia de todo lo enseñado.

Sin embargo, todos estos procedimientos no se pueden ni siquiera concebir, si el Profesor no tiene el tino de inspirar confianza á sus discípulos; porque si no dispone de la amabilidad, así como de la energía, entonces los niños lejos de penetrarse de las explicaciones, se disimulan oyendo con desprecio las clases, y en caso de que sea lo contrario, contestan en confusión y con reticencias, principalmente, los pusilánimes.

En Profesor no sólo debe preocuparse por los procedimientos más adecuados, para trasmitir los conocimientos, sino que debe conocer al niño psicológica y fisiológicamente, y entonces puede llevarlo hasta la psicopatía y fascinación.

MANUEL MACHADO.

——(:)——

PRIMEROS AUXILIOS.

ENVENENAMIENTO POR SUBSTANCIAS METÁLICAS.

I

Las substancias minerales, principalmente el grupo llamado metales, son las que ocasionan el mayor número de intoxicaciones, siendo también éstas las que revisten mayor gravedad y las que necesitan auxilios más prontos y eficaces.

Cobre.—Este cuerpo tan conocido y de uso tan común, se descompone con facilidad en contacto con la humedad del aire y forma un óxido de color verde llamado *cardenillo* ó *verdete*, que es un veneno tan activo como fácil de ingerir, pues se forma en los utencilios de cocina hechos de cobre, en cuanto se les deja expuestos al aire, no secados con exquisita prolijidad.

El cardenillo se forma no sólo en los objetos de cobre puro y en las condiciones antes indicadas, sino también en los compuestos de cobre y zinc, llamados *similor*, cobre amarillo ó bronce, latón, etc., y en contacto con el agua, aceite y amoniaco. Hay que tener

mucho cuidado no sólo con las baterías de cocina, sino también con los demás utencilios hechos de cobre ó sus compuestos que se usan en la economía doméstica.

El cobre en combinación con los ácidos, forma *sales* que son tóxicos activos y que se llaman en el comercio *acetato de cobre* ó *verdete*, *sulfato de cobre* ó *vitriolo azul*, etc. Todas las sales de cobre, lo mismo que sus óxidos, son muy solubles y es esta propiedad precisamente lo que las hace tan peligrosas.

El efecto que produce el cobre ó sus compuestos en la economía al ser ingerido, es hacer que nuestros órganos se vuelvan impropios para desempeñar las funciones que les han sido confiadas, produciéndose así los violentos vómitos por lo que queda en el estómago después de combinarse con los tejidos del cuerpo, y las deposiciones blancas por el exceso que consigue pasar á los intestinos.

Para combatir los efectos tóxicos de la ingestión del cobre, se toma una clara de huevo batido con azúcar, ó en su defecto un buen vaso de leche; se dejan pasar algunos segundos y se toma una copita de alcohol con agua, si fuera necesario; en seguida se da un vomitivo que debe consistir, según la naturaleza y temperamento del paciente, en cinco ó diez centígramos de emético disuelto en un vaso de agua; mojar con frecuencia con agua cedativa la cabeza, pecho y espaldas, y poner en el abdomen una cataplasma acibarada que lo abarque todo.

P. C. Amaya.

——*——

LO QUE DEBE HACER EL MAESTRO

PARA TENER DISCIPLINA Y ORDEN EN LAS CLASES.

Ir bien preparado para las lecciones que va á dar, conocer á fondo el asunto que piensa enseñar, porque le haya dedicado horas de estudio.

Tener un lenguaje preciso y claro al dar las órdenes á la clase, no repetirlas ni multiplicarlas, ni abundar en recomendaciones á los alumnos.

Amonestar rara vez.

Proporcionar á la clase en toda enseñanza, trabajo que ejecutar, en cuadernos, pizarras manuales y murales, no olvidando que tener al niño ocupado es darle un preservativo contra la falta, y que el maestro sólo cumplirá su misión de dar vida al espíritu, suministrándole ejercicio, teniendo las mentes en actividad, por medio de las cosas que le imponga ejecute.

Huir del enojo y la impaciencia como de un pecado físico y moral, que trae dañosas consecuencias para el maestro, por los gérmenes venenosos que deposita en su carácter, y para el alumno, porque mata en él el elemento más poderoso de gobierno, que es la simpatía, y puede engendrar en su corazón el principio de rencores ó funestos resentimientos.

Anticiparse el maestro al alumno en la entrada á clase; en cualquier sitio, aula ó patio, debe estar el maestro antes que sus alumnos.

Tener preparado antes de comenzar la tarea escolar, todo lo que en ella va á necesitar: ilustraciones, tiza, puntero, mapas, todos los útiles diversos necesarios á la lección.

Examine el maestro si en su trabajo diario se cumplen estos sencillos preceptos de conducta, y se convencerá que el orden de su clase, y el espíritu de disciplina, dependen más que todo, de sus propias cualidades morales é intelectuales.

——*——

HIMNO AL TRABAJO.

El purísimo afecto de hermanos
Dulces himnos nos venga á inspirar,
Y al trabajo, contentos, hufanos
Levantemos desde hoy un altar.

Nunca demos al ocio cabida
Si queremos contentos vivir,
En el ocio se enerva la vida,
Sus efectos debemos huir.

El trabajo es la fuente que mana
Para el hombre, contento y salud;
Al trabajo la ciencia se hermana
Y con ella también la virtud.

De la guerra terrible, sangrienta,
No busquemos los lauros jamás,
Que no es gloria inmortal, sino afrenta,
Nuestras manos con sangre manchar.

Si de lauros brillantes queremos
Nuestras jóvenes frentes ceñir,
El trabajo entusiastas honremos
Y sonriente será el porvenir.

Y á su influencia vendrán bienhechoras
De una vida serena, de paz,
Apacibles, dulcísimas horas
Que las penas no turben jamás.

Dolores Correa Zapata.

——(:)——

JUEGOS FISICOS.

Constituyen un medio de saludable ejercicio para los niños, dan atractivo á las clases de gimnasia, y ofrecen la ventaja de que los alumnos pueden repetir estos juegos espontáneamente, durante los recreos, olvidando así los juegos violentos y peligrosos, que se oponen á la cultura y delicadeza en los modales.

Los que van á continuación son muy sencillos, pueden ponerse en práctica con las niñas y no requieren la condición de patios extensos.

SALTO CON LA CUERDA.

Por haberse relegado al olvido este ejercicio tan saludable, lo mentamos aquí, pues su sencillez es tal, que desde la más pequeñuela hasta la más crecida niña lo sabe jugar; bien, sólo con una cuerda tomada

con ambas manos de sus extremos, la que debe pasar por debajo de sus pies, ó de uno solo, ya principiando por delante, ya por detrás, ya estando en el mismo lugar ó bien á paso de carrera.

Dos ó más, según el largo de la cuerda, pueden jugar á la vez, teniendo los jugadores las puntas y haciéndola girar con la velocidad que la pidan; si la cuerda tropieza con el pie de alguna niña, ésta irá á tener uno de los cabos para que entre á saltar una de las que en ello estaban ocupadas.

CARRERA AL REDEDOR DEL CÍRCULO.

Los niños se forman en círculo tocándose levemente los codos y mirando hacia el centro. Uno de los jugadores se coloca en la parte exterior y corre alrededor con un pañuelo en la mano, el cual ha de dejar caer detrás de uno de sus compañeros, sin que éste se aperciba de ello. Si logra dar la vuelta, antes que el niño detrás del cual ha caído el pañuelo lo haya notado, tiene el derecho de ponerle de plantón dentro del círculo hasta que otro venga á remplazarle. Pero si el niño ve el pañuelo, lo levanta y corre alrededor de sus compañeros en sentido contrario al de aquél, empieza de nuevo el juego el que llega último al sitio que ha quedado vacío. El jugador que por dos veces seguidas tiene que empezar el juejo, se coloca de plantón y otro le remplaza en su puesto.

—*—

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

CONSTANCIO FERREIRA.

Muy poco tiempo hace que este joven ingresó al estudio, y no obstante, ha sido suficiente para darse á conocer como el prototipo del buen estudiante. Ni un instante de tiempo es por él perdido, siempre ocupado en la preparación de sus deberes y estudio de sus lecciones. Como la abeja laboriosa que sin descanso arrebata á las flores la miel de sus corolas, él pide al libro sin cesar la miel purísima de la instrucción.

¡Feliz el pueblo y felices los padres á quienes pertenecen tales hijos, que son también hermoso ornato del colegio donde se educan!

—*—

CONSEJOS DE HIGIENE.

EL SUDOR DE LOS PIES.

El mal olor de este sudor se corrige, según un médico alemán, por medio de la arcilla usada del modo siguiente: «Se la seca al sol, se reduce á polvo y se pasa por el tamiz. Al tiempo de servirse de ella se la deslie en un poco de agua, en cantidad suficiente para recubrir las partes en que la traspiración sea más abundante, y luego se calza como de costumbre. La pasta se seca al momento y puede ó no adherirse, no impide sudar. La traspiración es absorvida á medida que se produce y el olor desaparece como por encanto, sin que se suprima la traspiración.»

Es también un buen desodorante de los pies, como de todas las secreciones fétidas, el ácido bórico disuelto en agua en proporción de dos ó tres partes de él, por ciento de agua.

En el ejército alemán se emplea con este objeto el ácido crómico, disuelto en la proporción de cinco á seis por ciento de agua; con esto se hace un lavaje que no necesita ser repetido sino cada dos ó tres semanas y á veces cada mes.

Es también de grande eficacia espolvorear el pie, y aun el interior del calzado con los siguientes polvos:

Almidón tamizado.....	60 gr.
Talco	30 »
Borato de soda.....	30 »
Alumbre calcinado..... ..	10 »
Naftol	6 »
Acido salicílico.....	2 »

El enfriamiento habitual de los pies, sobre todo en invierno, se remedia grandemente envolviéndolos en una tela de seda y aplicando sobre ella los calcetines ó medias.

—*—

CUENTITOS.

I

Ver y no tocar.

Sobre la mesita, en la sala, había un bello vaso de porcelana. Era muy precioso trabajo. Lo había comprado el padre de Livia y lo había pagado muy caro. La mamá decía siempre á Livia: *Ver y no tocar es cosa de aprender.* Pero Livia obedecía poco y no aprendió nunca á dejar las cosas en su lugar.

Un día Livia entró en la sala; no estaba su mamá ni su papá, no había nadie. Livia tomó el bello vaso, pero ¡ay! el vaso se escapó de las manecitas, cayó al suelo y se rompió en muchos pedazos. Ella se echó á llorar; al llanto acudió la mamá, el papá, y vieron el daño cometido por Livia. La retaron mucho y la castigaron. El padre quería comprarle una bella muñeca, y no le compró nada. Así Livia aprendió á obedecer y que:

«Ver y no tocar
es cosa de aprender.»

MARÍA E. FIGUEROA.

—*—

Hay algunos que no echarán de menos el pan y no podrán vivir sin ilusiones.

***

Vale más tener poco y estar contento, que tener mucho y estar litigando.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.